

Raphinha decide un clásico de poder a poder y preserva el reinado del Barça en la Supercopa

Un doblete del brasileño comanda la victoria ajustada del conjunto azulgrana sobre un competitivo Real Madrid liderado por Vinicius

JOSÉ MANUEL ANDRÉS



El primer trofeo del año es azulgrana. El Barça conquistó anoche la Supercopa y alargó su reinado en el fútbol español después del triplete de la pasada temporada con un clásico de poder a poder, que el Real Madrid consiguió emparejar por momentos para acabar muriendo en la orilla, merced principalmente a un doblete de Raphinha, protagonista de un bando ganador que tuvo su réplica en la gran actuación de Vinicius para el cuadro blanco.

No es un título, el listón de la exigencia propio de la entidad de Chamartín, pero sirve por el momento a Xabi Alonso, que no pudo a alistar a Mbappé de inicio y sorprendió con la ubicación de Tchouaméni entre Ascencio, lateral derecho en fase ofensiva con Valverde más liberado, y Huijsen. El emplazamiento de Rodrygo en el costado izquierdo del ataque madridista y el rol de Vinicius, referencia ofensiva, terminaron por dibujar una apuesta novedosa, que pareció desorientar de partida al Barça.

Tal y como cabía esperar de un duelo trascendental, en el Madrid se dejó notar un compromiso colectivo notablemente superior al de otros partidos. Así, el Barça no terminó de sentirse cómodo en los compases iniciales. Presionó arriba el equipo blanco, y con ello pudo robar en alguna ocasión cerca del área rival, a la que llegó a través de una contra comandada por Vinicius, muy blandito en el remate. El delantero brasileño tenía una reválida después de una actuación decepcionante ante el Atlético en semifinales, marcada además por la polémica con Simeone, y en el contexto de un clásico, dio la talla.

Mientras, el Barça, dominador de la posesión tal y como se esperaba, tocaba con paciencia pero sin peligro, dado el loable planteamiento táctico madridista. Así las cosas, al clásico le faltó vértigo en sus primeros compases. Mucha disputa, algún que otro encontronazo pero muy poco de las estrellas de ataque, sin poder contabilizar ocasiones reseñables.

Se había visto muy poco de Lamine Yamal y llamaba a las puertas el descanso cuando la perla



El capitán del Barcelona, Ronald Araujo, escoltado por el MVP Raphinha, con el trofeo de la Supercopa de España. REUTERS

3-2

BARÇA-REAL MADRID

Barcelona: Joan García, Koundé, Cubarsí, Eric García (Gerard Martín, min. 83), Balde, De Jong, Pedri, Lamine Yamal (Araujo, min. 90+3), Fermin (Dani Olmo, min. 66), Raphinha (Rashford, min. 83) y Lewandowski (Ferran Torres, min. 66).

Real Madrid: Courtois, Ascencio, Tchouaméni, Huijsen (Alaba, min. 76), Carreras, Valverde (Güler, min. 68), Camavinga (Ceballos, min. 82), Bellingham, Gonzalo (Mbappé, min. 76), Vinicius (Mastantuono, min. 82) y Rodrygo.

Goles: 1-0: min. 36, Raphinha. 1-1: min. 45+2, Vinicius. 2-1: Lewandowski, min. 45+4. 2-2: min. 45+6, Gonzalo. 3-2: min. 73, Raphinha.

Árbitro: José Luis Munuera Montero (Comité Andaluz). Amonestó a Ascencio, Valverde, Eric García, Carreras y Pedri. Expulsó a De Jong por roja directa, min. 90+1.

Incidencias: Final de la Supercopa de España disputada en el King Abdullah Sports City ante 60.326 espectadores.

azulgrana se inventó un envío de auténtico lujo para Raphinha, que no pudo rematar peor. El brasileño reservó lo mejor para su siguiente intervención. Inapelable disparo cruzado después de aprovechar el Barça un grave error del Madrid en el inicio de la jugada.

Pidió cabeza Xabi, consciente de que el Barça, al que los suyos habían contenido meritoriamente hasta el momento, se convierte en un huracán cuando se desata. Las certezas del Madrid se extinguieron de un plumazo y el problema blanco pudo ser mayor antes de la pausa de no mediar dos buenas intervenciones de Courtois ante Fermín, primero, y Lamine Yamal, después.

Estaba tocado el equipo de Xabi Alonso, incapaz de salir de sus propios dominios, cuando apareció el mejor Vinicius. Solo contra el mundo, el fluminense retrató a Koundé y luego a Cubarsí para rescatar a su equipo con un golazo.

Había sacado petróleo el Ma-

drid, pero en esas Pedri frotó la lámpara en el desierto para habilitar a Lewandowski, con permiso de un Huijsen poco contundente, y el polaco la picó a la perfección sobre la salida de Courtois.

Sin embargo, todavía cabía una dosis más de emoción en una traca final de auténtica locura para la final de la Supercopa, pues Gonzalo ejerció otra vez como ariete de libro y envió a la red, de forma poco ortodoxa, un balón suelto en el área azulgrana tras el cabezazo de Huijsen que entre Raphinha y el larguero habían desviado.

El Madrid, que había conteni-

do a base de goles el mejor momento del Barça, equilibró el duelo en la reanudación, y amenazó a través de Vinicius, eléctrico en un clásico de poder a poder que se fue tornando bronco.

Golpe final afortunado

Ya asomaba el cuarto de hora final en mitad de la igualdad, cuando Raphinha, ahora mismo elemento diferencial del ataque culé, se alió con la fortuna en un remate en semifallo, que un resbalón y el toque en el cuerpo de Ascencio terminaron por alojar en la red.

El golpe, con escaso margen de respuesta, doblegó al Madrid. Con Mbappé sobre el césped, pero sin protagonismo, y con Vinicius ya fuera de juego por la fatiga, el equipo blanco cayó con las botas puestas ante un Barça que protegió su ventaja con el balón y finalmente, respiró después de dos buenas oportunidades para el empate que Carreras y Tchouaméni malograron en el descuento.

LA CLAVE

MEJORÍA INSUFICIENTE

El campeón se impuso a un equipo de Xabi Alonso retocado tácticamente, con más compromiso colectivo